

Editorial

La investigación formativa ha tomado relevancia a partir del Decreto 1330 del 2019, ejecutado por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia. Esta se asume como las estrategias dispuestas por las instituciones de educación superior (IES) para la formación del capital humano. El objetivo es contar con sujetos para su aplicación. Entonces, dicha investigación se visualiza como un proceso de doble vía entre docentes y estudiantes en la enseñanza-aprendizaje.

En ese sentido, el desarrollo de competencias investigativas permanentes en los estudiantes de educación superior (o profesionales en formación) supone un ejercicio académico sencillo como parte del currículo y aporte de estrategias pedagógicas. Por nombrar algunos escenarios enfocados en el discernimiento están los seminarios de investigación, comunidades de aprendizaje y los proyectos integradores. De esta manera, permiten a los estudiantes analizar entornos reales, así como asimilar el conocimiento en su recorrido académico con la indagación y el estudio de las necesidades tecnológicas y científicas.

Bajo estos aprendizajes los estudiantes estructuran propuestas de proyectos y los ejecutan desarrollando el pensamiento crítico; con una mirada que permita el constructo a partir de realidades y participación activa. Por tanto, más allá del proceso, desde la visualización de su efectividad e impacto en los diferentes campos económicos del país.

Incentivar a la participación de los estudiantes dentro de los semilleros de investigación constituye un importante reto para los docentes, quienes tienen la labor de transmitir y orientar a los nuevos investigadores. Como consecuencia, convierten la enseñanza en actividades motivantes y estimulantes para los estudiantes. Además, reconocen su contribución en el proceso investigativo como actores y autores del conocimiento aplicado.

La presente edición distingue la labor de los docentes dedicados a la enseñanza. No solo en la transmisión del conocimiento, sino en la atenta escucha y retroalimentación a los estudiantes para su construcción integral. En últimas, está dedicada a la formación para aprender a investigar.

Para terminar, se utiliza el término “semilleros” como la metáfora del espacio en el cual se estimula la producción de vida. En este caso corresponde a los primeros acercamientos al conocimiento: el camino que cruzan los estudiantes y futuros profesionales durante la ejecución de propuestas. Es así como GERMINA se constituye en un lugar para la maduración de las semillas pertenecientes y representantes de diferentes IES como investigadores en formación, donde se visibilizan sus resultados.

Patricia Rodríguez Parra
Directora-Editora